

Javier Bañuelos Rentería

Convencido de que la ciencia y la filosofía pueden orientar la vida cotidiana de los ciudadanos, Federico Reyes-Heroles reflexiona en las páginas de su nuevo libro, titulado *Conocer y decidir*, en torno al papel que la razón debe jugar como antídoto para la intolerancia y la injusticia.

JAVIER BAÑUELOS: *El siglo XXI arrancó con una extraña convivencia entre un acelerado desarrollo tecnológico y un auge desconocido del fundamentalismo. ¿Cómo recoge su libro esta paradoja?*

FEDERICO REYES-HEROLES: Hay una pregunta central que funciona como eje de todo mi razonamiento. ¿Hemos logrado un mejor ser humano? ¿Todo este despliegue científico ha tenido una repercusión concreta en la que los seres humanos de hoy en día manejen sus emociones y sus pasiones, sus fobias y sus filias de una manera más civilizada? Yo tengo mis dudas, porque aunque

JB: *En un libro que pretende dar elementos para la acción ciudadana, ¿por qué dar tanta importancia a cuestiones relacionadas con la epistemología?*

FRH: Hay una intención pedagógica en el texto, una intención por allanar, por hacer más sencilla la discusión que quizá no hemos hecho. Por momentos me queda la sensación de que nos hemos regodeado mucho con los conceptos básicos del conocimiento y de nuestra actividad como ciudadanos; de la política y de lo que todo el mundo debería saber. Conceptos básicos para tomar decisiones de manera adecuada. El li-

Conocer y de

por primera vez más de la mitad de la población del orbe vive bajo un régimen democrático, en las últimas décadas resentimos una epidemia de fobias interétnicas, interraciales. Esta contradicción me lleva a pensar en que hay un avance contrahecho en la historia de nuestro siglo pasado. ¿Por qué digo contrahecho? Quién va a dudar que la inserción de la doctrina de los derechos humanos en la segunda mitad del siglo XX fue un avance muy importante y que en ciertas discusiones avanzamos como no lo habíamos hecho quizás en siglos. Estoy pensando, por ejemplo, en la igualdad de géneros; estoy pensando, con todo lo difícil que ha sido, en la lucha contra la homofobia; estoy pensando en el derecho de los niños y en la cuestión indígena. Es decir, ha habido avances doctrinales muy importantes, pero no estaría muy cierto de que sea un avance progresivo. No me parece que tengamos una forma de convivencia, digamos amable, entre los seres humanos, pues estamos viendo el resurgimiento brutal de las fobias, con una fuerza y con un poderío destructor que no tenían antes.

bro está hecho para el ciudadano interesado en saber un poco más de cuáles son los alcances de la teoría, de cómo debo escindir la expresión *principios* de la expresión *creencias* y de la expresión *dogma*. Cómo puedo inculcar en mis hijos una discusión más ordenada sobre la sociedad abierta. Hoy todo mundo habla de la sociedad abierta, pero muy pocos saben de dónde viene el concepto. En ese sentido, el libro busca llevar ciertos valores típicos de una formación liberal a un ciudadano que a lo mejor, por su formación y por su carencia de tiempo, no se ha abocado a darse a sí mismo una lectura organizada, ordenada, de ciertos conceptos políticos y filosóficos. Ahora, cuando uno habla de filosofía, la gente dice por qué filosofía, y es que no podemos hacer una lectura ordenada de la vida política si no hay algunos anclajes filosóficos bien asentados. La filosofía es de todos y para todos los días.

El reto fundamental fue trasladar a un lenguaje muy llano discusiones filosófico-políticas muy complejas, que por su trascendencia no deben ser alejadas del lec-

tor común. Éste no es un libro para especialistas; nada más lejano que la intención de redactar un libro para especialistas.

JB: *¿Cómo explicar el avance de las tendencias xenóforas, racistas y fanáticas que recorren el mundo entero y que hoy nos tienen al borde de la guerra?*

FRH: Yo creo que el pensamiento dogmático (cuando menos así lo planteo en el libro) es muy atractivo. Es mucho más fácil caminar por esta vida afirmando, creyendo que tenemos cinco o diez o 15 o 50 asideros a los cuales podemos recurrir confiados en que son verdad, que andar por este mundo con la duda sistemática. De ahí esta popularización del *new age*, de las llamadas "religiones de franja" que le dan al gran público certidumbres. Vivir en la incertidumbre a la que lleva la filosofía es poco popular, pero es la actitud que deberíamos fomentar. Yo creo que no le dimos a la popularización de la filosofía la importancia que puede llegar a tener en la construcción de una convivencia humana más pacífica. El planteamiento de la verdad única, venga de donde venga, es un planteamiento excluyente y provocador. Si nos tomáramos la lección de Karl Popper en serio los Estados deberían condenar la

como éste lo que debe hacer es, precisamente, poner acentos sobre algunas de estas características de nuestra poco firme cultura liberal. No somos los únicos. De hecho muchos de los estudiosos de los procesos democratizadores que vivió el mundo en los últimos años se preguntan ahora si esos nuevos regímenes en los que hay contienda política abierta, en los que hay partidos políticos, elecciones relativamente limpias y desplazamiento de los cuadros gobernantes son en verdad democracias. Se lo preguntan porque en algunos países donde hay una democracia formal la cultura de respeto a los derechos humanos es inexistente. Por eso las denominan democracias liberales. El problema ahí, afirman, es que nada nos garantiza que en un futuro la población no decida acabar con el poder judicial de un plumazo porque un dictador, que pudo haber llegado al poder por la vía democrática, decide dar un golpe. Ahí está el caso de Alberto Fujimori en Perú o Hugo Chávez en Venezuela. Esto significaría que quizá nos saltamos una etapa, pues las reformas políticas y la pluralidad política son producto de una cultura de respeto a los derechos civiles, de una convicción profunda de derechos civiles que México no tiene.

Pero esta falta de respeto a los derechos de los individuos se expresa de muy diversas maneras. Esta actitud hacia las comunidades indígenas aquí, en México, a raíz del conflicto en Chiapas, me parece que no nos ha beneficiado en nada. Me pregunto hasta dónde la vida comunitaria es parte de la explicación del lastre de esas comunidades. Cuando yo crezco limitado y jamás se me pregunta si considero conveniente ceder mis derechos individuales a la comunidad, eso no lo considero conveniente; perdonenme, pero eso se llama opresión. El Estado tiene la obligación de hacerles llegar la información y los recursos para que elijan y si ellos se deciden por la opción comunitaria ya es asunto suyo. Concluyo entonces diciendo que sí hay muy buenas razones históricas para tener una cultura liberal débil.

JB: *Finalmente, me gustaría pedirle su opinión sobre el momento que vive hoy en día la UNAM.*

FRH: A raíz del conflicto de 1999 me convencí de que algo hemos hecho mal los profesores; ver esas expresiones de intolerancia en nuestros alumnos quiere decir que hemos dejado de lado la formación de ciudadanos con una visión más amplia y con una convicción legalista y pacífica, y ésa es responsabilidad nuestra. En gran parte este libro es el producto de esa preocupación. ©

cidir

defensa de verdades únicas, la expresión de la verdad única: la expresión pública de la verdad única es una afrenta al otro.

Mi postura liberal me dicta que el ser humano tiene o debe tener la opción de conocer las diversas versiones de la vida. Debe poder optar por la que mejor le plazca. Nadie tiene derecho a eliminarme de la vida el menú de opciones que yo puedo tener, porque entonces el concepto mismo de decidir está cercenado. Y esto yo lo aplico igual a los señores que gobiernan con el Corán en la mano, o a los chinos maoístas o a los castristas cubanos. Uno sólo puede decidir en libertad; la decisión implica libertad.

JB: *¿Cuál sería la condición actual del liberalismo en México?*

FRH: Débil. Un Estado asentado sobre valores liberales es un Estado en el cual el respeto a los derechos del individuo se convierte en el eje mismo de la convivencia. En México ha habido una historia que ha comprimido los derechos liberales. Entonces yo creo que un libro